

movimientos proféticos y donde se apoyarán los diferentes movimientos sectarios, entre ellos, según dice el A., el cristianismo. Sorprende que no se estudie el libro de Daniel, debido quizá a que no figura como profético en el canon hebreo.

Con esta historia de la Profecía, J. Blenkinsopp, profesor de Antiguo Testamento en la Universidad de Notre Dame, viene a completar otro estudio anterior, *Prophecy and Canon*, de 1977, presentando ahora un valioso estudio del contexto histórico y sociológico en el que se desarrolló la profecía. Ciertamente, y el A. así lo muestra, a veces no es posible ir más allá de las hipótesis debido sobre todo a la dificultad de establecer la historia literaria de los libros proféticos, ámbito en el que el A. se mueve con reconocida competencia. Con todo, en conjunto queda la impresión de que no atiende suficientemente al alcance teológico y religioso de los textos en cuestión, sobre todo en lo referente a la significación de la promesa divina acerca de la dinastía davídica, y en lo relativo a la proyección escatológica de los profetas de la época clásica, que, reconocida como línea de tradición desarrollada por ampliaciones posteriores (cfr. p. 267), sin embargo el A. no le ha dado ningún realce en el lugar correspondiente. Entre la abundante y selecta bibliografía citada se echan de menos algunos estudios recientes sobre el mesianismo, tales como el de H. Cazelles, *Le Messie de la Bible* (Paris 1978) o los de J. Coppens sobre mesianismo real, universalmente reconocidos.

G. Aranda

Enrique L. DÓRIGA, *Semblanza de Jesucristo*, Ed. Herder, Barcelona 1986, 76 pp., 11 x 18.

El autor, catedrático de la Universidad del Pacífico y de la Facultad de Teología de Lima, logra hacer en pocas líneas

una afortunada semblanza de nuestro Señor Jesucristo conforme a las enseñanzas que, sobre su vida y doctrina, nos transmiten las Sagradas Escrituras.

La semblanza se centra en aspectos de su Humanidad Santísima (entendimiento, lenguaje, voluntad, carácter, salud corporal, ideal de vida), de su mesianidad, y de su Divinidad.

Se trata de un libro de carácter popular, con muy pocas notas técnicas que muy poco o nada aportarían al fiel corriente, al que preferentemente se dirige. No obstante, su lectura demuestra el buen conocimiento que posee el autor acerca de la Biblia y de la literatura exegética selecta.

F. Varo

Jesús ESPEJA, *La experiencia de Jesús*, Ed. San Esteban, Salamanca 1984, 190 pp., 13 x 19.

El profesor de Cristología del Instituto Teológico de San Esteban presenta en estas páginas su credo sobre Jesús de Nazaret. Comienza su exposición reflexionando acerca de la fiabilidad y alcance de la información que poseemos sobre Jesucristo, y fija su atención en algunos rasgos que nos presentan los Evangelios como propios de El, y que suponen una experiencia singular. A esto añade sus consideraciones sobre la interpretación que los primeros cristianos hicieron del núcleo original constituido por la vida y enseñanzas de Jesús, y sobre cómo todo eso fue tomando cuerpo en formulaciones dogmáticas. Termina exponiendo cuál sería, a su juicio, el modo de hablar hoy de Cristo.

En la introducción dice que intenta hablar con «lenguaje directo», pero advierte lo siguiente: «sospecho y temo que mis categorías mentales, interrogantes y vocabulario no sean ya los del pueblo sencillo» (pp. 7-8). El lector de esta obra puede constatar que

tales sospechas no son infundadas. Por otra parte, el libro no es científico, pues sus interpretaciones de textos y de hechos —en ocasiones, muy discutibles— son presentadas sin justificación técnica alguna, como si fueran verdades evidentes.

Son varios los presupuestos de esta obra que, desde el punto de vista estrictamente bíblico y teológico, son insostenibles. Baste señalar uno: el autor evita cuidadosamente afirmar que «Jesús es Dios», entendiendo «es» y «Dios» en el sentido habitual que tienen en nuestra lengua. En la p. 160 se puede comprobar cómo hace auténticos malabarismos del lenguaje para no leer en su sentido obvio la declaración del Concilio de Calcedonia.

F. Varo

PATROLOGÍA

ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, int. y notas de Manlio Simonetti, trad. de A. Velasco Delgado, Ed. Ciudad Nueva («Biblioteca de Patristica», 1), Madrid 1986, 287 pp., 13,5 x 20.

Saludamos complacidos el nacimiento de una nueva colección de escritos de los Padres, intitulada «Biblioteca Patristica», que acaba de ser lanzada en el ámbito cultural español por la editorial 'Ciudad Nueva', homónima y gemela de la publicada por 'Città Nuova' en Italia.

El primer volumen de esta colección está dedicado al *Comentario al Cantar de los Cantares* de Orígenes. La introducción y las notas son obra del Prof. Manlio Simonetti, mientras que la traducción se debe a la pluma del P. Argimiro Velasco. Anotemos también, que la traducción ha sido realizada sobre la edición crítica de W. A. Baehrens en *Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte*, vol. 33 (1925).

Como es sabido, el *Comentario al Cantar de los Cantares* es una de las grandes obras del Alejandro, de tal manera que el propio Jerónimo la consideraba como la obra maestra de Orígenes. La presente edición está basada en la traducción latina de Rufino de Aquileya y de algunos pasajes de Jerónimo. Si tenemos en cuenta que algunos fragmentos griegos de la obra origeniana pasaron a la *Filocalia* y a Procopio de Gaza, podemos verificar, de alguna manera, la traducción latina de Rufino, observando cómo este autor tradujo con gran libertad esta obra de Orígenes, quitándole drásticamente todo el aparato crítico erudito que había puesto el Alejandro en la versión del *Cantar de los Cantares*.

Manlio Simonetti hace una introducción muy bien ajustada a esta obra, presentándonos un perfil biográfico del autor y una breve —aunque sustanciosa— exposición del *Comentario*. Pone de relieve el profesor romano los distintos procedimientos hermenéuticos que se aprecian en este escrito, así como el notable éxito que tuvo esta obra en el Medioevo y en la Edad Moderna. La traducción y las notas son correctas.

Una única observación se nos ocurre para el traductor de la introducción: evitar los italianismos en algunos lugares, como por ej. en página 9, en donde leemos Berillo di Bostra.

Hacemos patentes nuestros mejores votos para que este libro y la colección que inaugura su publicación, tenga una buena acogida entre los estudiosos de la Patristica y del público culto de lengua castellana.

D. Ramos-Lissón

Francesco MOSETTO, *I miracoli evangelici nel dibattito tra Celso e Origene*, Ed. LAS («Biblioteca di Scienze Religiose», 76), Roma 1986, 172 pp., 16,5 x 24.

¿Cómo eran interpretados los milagros evangélicos en la exégesis patris-